

González #400

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://el.archivo.digital.del.departamento.de.arte.ya.no.existe.ya.nadie.importa.edu/>

21 al 27 de mayo, 2017

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte / González solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

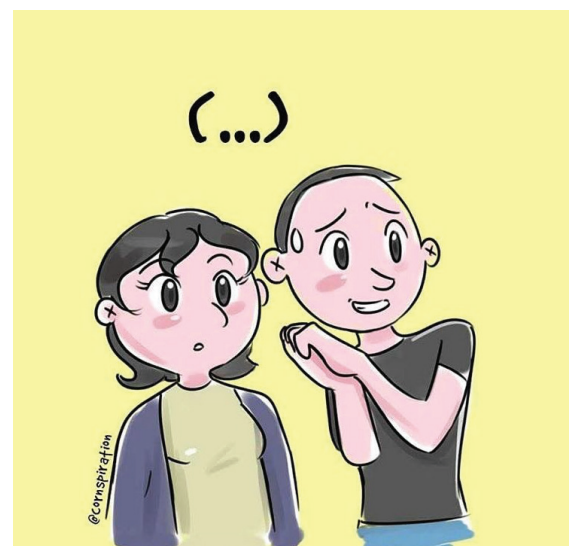
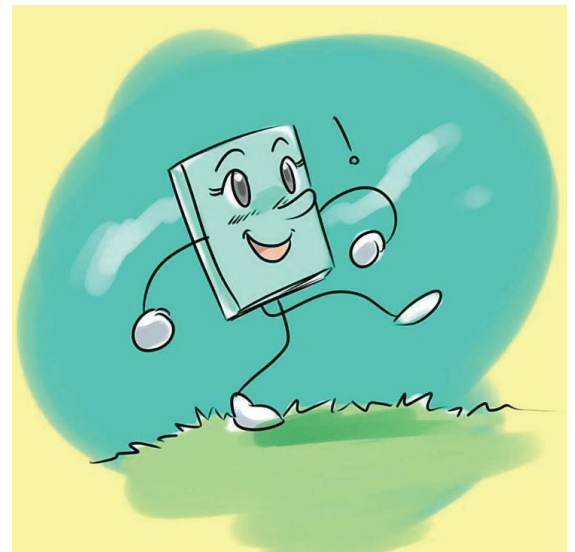


– UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO? – UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO? – UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO? – UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO? – UN CLAVITO TRAS OTRO CLAVITO NOS CLAVÓ PABLITO, AHORA SUMAN DIECISÉIS CLAVITOS ¿CUÁNTOS CLAVITOS MÁS NOS CLAVARÁ PABLITO?

ENVIADO POR

Natalia Abril

Para mis amiguis y asesoras de tesis

González #400 se lanza en la entrega del Taller de Proyectos
Viernes 25 de mayo. Residencias Michonik
Carrera 2#11-68
5 p.m.



ENVIADO POR

Lucas Ospina

González #400: rebeldía

El texto *¿Cuándo toca?* del escritor Hernando Valencia Goelkel fue escrito a partir de las protestas estudiantiles de los años setenta y a un grafiti que el escritor vio en una universidad y que trazado “laboriosamente contra la superficie irregular de una pared de ladrillo... rebota, por así decirlo, en la mirada. Dice en letras alargadas y comprimidas horizontalmente: “Juventud sin rebeldía es servidumbre precoz”.”

Ante la frase, Goelkel se pregunta: “¿Comprenderían, el joven fervoroso o la muchacha excitable que la escribieron, el contenido de desolación que encierra la frasecita?” Y reflexiona: “Pues mencionar la “servidumbre precoz” implica que hay un tiempo inevitable para la sumisión: que ellos, los jóvenes, que todos habremos de ser complacientes, serviles acaso; la exhortación se dirige a serlo en su debida oportunidad. Lo reprochable no es la claudicación en sí, sino la claudicación “precoz”.”

Más adelante, añade: “¿Cuándo, entonces, dejará de ser precoz la servidumbre para convertirse en la actitud “madura” (presumiblemente), en el talante apropiado que ya no desentone? ¿A los treinta años? ¿A los cuarenta? ¿A los cincuenta?” Y concluye: “Tal vez lo que cuenta no sea la edad del calendario sino otras circunstancias: el primer hijo, el primer empleo, la primera compra a plazos, la primera chequera.”

Goelkel dice que lo que más lo desconcierta de la frasecita es “su carga de sentimentalismo”, un fatalismo inefable que vive de “clisés culturales”, “un arquetipo cultural elaborado por quienes dejaron de ser jóvenes, o por quienes nunca lo fueron”, por alguien que es incapaz de comprender que “ser joven significa vivir un momento de la vida tan áspero y tan duro como los demás”. El final del texto es contundente, dice que el joven que acepta esa proclama “está viviendo no su juventud sino una juventud aprendida. Se le ha enseñado que toca ser rebelde; lo que no se le dice es cuándo ni por qué tocaría dejar de serlo.”

González no ha dejado de ser rebelde y cumple hoy años con una cifra redonda: 400 números. Y uno se pregunta: ¿cómo ha envejecido? Es extraño, no lo ha hecho. Esta publicación continua igual a como comenzó: sale por iniciativa de quienes la editan, una o dos personas que se encargan de sacarla semana a semana, lleguen o no lleguen colaboraciones. La participación siempre ha sido baja pero es siempre memorable; o al menos González así lo entiende pues esta hoja guarda una memoria frágil de decenas de estudiantes que han pasado por aquí: había un archivo de González que se podía consultar en internet en la página anterior del Departamento de arte, pero fue borrado junto a las 1260 entradas y 23282 imágenes que narraban la historia del arte en la universidad entre 2011 y 2015 (un acto arbitrario que responde a la eficaz e higiénica concepción de historia que tiene la actual administración universitaria).

En González también participa una inmensa minoría de profesores que concibe este espacio como algo igual de importante a llegar a tiempo a clase, entregar notas, pagar impuestos y pensionarse.

La semana pasada, en González #399, David Agudelo, un estudiante, pensaba en voz alta y hacía pensar a otros sobre el espíritu o la falta de espíritu que percibe en el Departamento de arte de la Universidad de los Andes. Una opinión más, sí, que se sumaba a esta “hoja de los lamentos, un muro de papel dedicado

a los azotes de las lenguas indignadas del departamento”, como describe él a esta publicación cuando el tema —o el monote-ma— es el Departamento de arte. Porque más adelante Agudelo dice: “felicito cuando algún profesor envía textos hechos en su clase. Ahí, este muro de los lamentos se convierte en algo pequeño pero trascendental para muchos de los estudiantes.”

A la felicitación de Agudelo le sumo una de mi parte como lector que no concibe al Departamento de arte sin González, y le agradezco él y a todos los que participan aquí y semana a semana hacen algo pequeño pero fundamental para la vida universitaria: ser un antídoto de rebeldía ante la “claudicación precoz”. Una maduración biche que afecta a muchos como estudiantes al paso de primer semestre a segundo, al momento de escoger énfasis y “ser” de una área, al pago por el primer trabajo, al ponerse la corbata o el arete de perlas para el grado o, como profesores, al avanzar de categoría en el estatuto profesoral y recordar antiguas “épocas de rebeldía”.

La juventud incesante de González nos devuelve una pregunta: ¿Cómo envejecemos en la universidad? Le corresponde a cada uno mirarse al espejo y buscar la respuesta en la imagen, y valorar la bella dignidad que hay en cada signo de vejez y alertarse ante señales latentes de senilidad. El doctor también recomienda leer González semana a semana pues con la lectura pasa lo mismo que con la pornografía: a uno también le dan ganas. ¿Ganas de qué? De estar vivo y seguir así, sin claudicar.

¿Cuándo toca? ¡Nunca!

—Lucas Ospina

ENVIADO POR

Felipe Moreno

Escultura

